

Oficio para los Difuntos o Panijida

Diácono: Bendice, soberano.

Sacerdote: Bendito es nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

(Cantado) Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, visita y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad **(doce veces)**.

Venid, adoremos a Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo Mismo, nuestro Rey y Dios.

Salmo 90

Lector: 1 Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente,

2 di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti».

3 Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta.

4 Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su verdad es escudo y

armadura.

5 No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día,

6 ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía.

7 Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará.

8 Nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados,

9 porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa.

10 No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda,

11 porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

12 Te llevará en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra;

13 caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.

14 «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre;

15 me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré,

16 lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación».

Letanía de la Paz

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad (**repitiendo este canto a cada nueva invocación del Diácono**)

Por la paz que viene desde lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Por la remisión de los pecados, en la bienaventurada memoria del/ de los presentado/s , roguemos al Señor.

Por el (los) siempre recordado(s) siervos de Dios **N.N.**, por su descanso, paz y bienaventurada memoria, roguemos al Señor.

Para que le(s) sea perdonado toda transgresión voluntaria e involuntaria, roguemos al Señor.

Para que se presente sin condenación ante el temible trono del Señor de la gloria, roguemos al Señor.

Por aquellos que lloran, que sufren, y que esperan el consuelo de Cristo, roguemos al Señor.

Para que sea liberado de todo sufrimiento, de toda tristeza y de toda pena, y se conceda habitar donde se contemple la luz del rostro de Dios, roguemos al Señor.

A fin de que el Señor nuestro Dios disponga su/s alma/s en la morada luminosa, de abundancia y de paz, allí donde se encuentran todos los rectos, roguemos al Señor.

Para que se unan con los que habitan en el seno de Abrahán, de Isaac y de Jacob, roguemos al Señor.

Para que nos libere de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ¡Oh, Dios!, por tu gracia.

La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados pedimos a ellos y encomendándonos nosotros mismos, y los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, ¡Oh, Señor!

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): Sacerdote: ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N.N.**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tus difuntos siervos, **N.N.**, ¡oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Aleluya

Diácono: Aleluya, en tono 8.

Stijo: Bienaventurados, Señor, aquellos que tú has elegido y recibido.

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya. **(Después de cada stijo).**

Stijo: Su memoria perdurará de generación en generación.

Stijo: Sus almas habitarán entre los buenos.

Troparios

Tono 5

Pueblo: Con tu profunda sabiduría y amor a la humanidad, todo lo ordenas y brindas a todos lo que es de su beneficio, Único Creador, Haz descansar Señor el (las) almas de tu(s) siervo(s), pues han cifrado su esperanza en Ti, Creador, Hacedor y Dios nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amen.

En Ti tenemos nuestro amparo y puerto seguro, Tú que oras permanentemente y cuya oración es agradable a Dios a quien diste a luz, Madre de Dios no desposada, eres la salvación de los fieles.

Salmo 118

Con cada stijo se repite: Acuerdete, oh Señor, de los almas de tus siervos.

Coro:

- 1 Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor;
- 2 dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón;
- 3 el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos.
- 4 Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente.
- 5 Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos;
- 6 entonces no sentiré vergüenza al mirar todos tus mandatos.
- 7 Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos.
- 8 Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones.

- 9 ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras.
- 10 Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
- 11 En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.
- 12 Bendito eres, Señor, ¡enséñame tus decretos.
- 13 Mis labios van enumerando todos los mandamientos de tu boca;
- 14 mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas.
- 15 Medito tus mandatos, y me fijo en tus sendas;
- 16 tus decretos son mi delicia, no olvidaré tus palabras.

- 17 (Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras;
- 18 ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley;
- 19 soy un forastero en la tierra: no me ocultes tus promesas.
- 20 Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos;

21 reprendes a los soberbios, malditos los que se apartan de tus mandatos.
22 Aleja de mí las afrentas y el desprecio, porque observo tus preceptos;
23 aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus decretos;
24 tus preceptos son mi delicia, tus enseñanzas son mis consejeros.

25 (Mi alma está pegada al polvo: reanímame con tus palabras;
26 te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus mandamientos;
27 instrúyeme en el camino de tus mandatos, y meditaré tus maravillas.
28 Mi alma llora de tristeza, consuélame con tus promesas;
29 apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley;
30 escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos.
31 Me apegué a tus preceptos, Señor, no me defraudes;
32 correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.

33 Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente;
34 enséñame a cumplir tu ley y a guardarla de todo corazón;
35 guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo.
36 Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés;
37 aparta mis ojos de las vanidades, dame vida con tu palabra;
38 cumple a tu siervo la promesa para que se mantenga tu temor.
39 Aparta de mí la afrenta que temo, porque tus mandamientos son amables;
40 mira cómo ansío tus mandatos: dame vida con tu justicia.

41 Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa:
42 así responderé a los que me injurian, que confío en tu palabra;
43 no quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.
44 Cumpliré sin cesar tu ley, por siempre jamás;
45 andaré por un camino ancho, buscando tus mandatos;
46 comentaré tus preceptos ante los reyes, y no me avergonzaré.

47 Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo;
48 levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo, y recitaré tus mandatos.

49 Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza;
50 este es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida;
51 los insolentes me insultan sin parar, pero yo no me aparto de tu ley.
52 Recordando tus antiguos mandamientos, Señor, quedé consolado;
53 sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu ley;
54 tus decretos eran mi canción en tierra extranjera.
55 De noche pronuncio tu nombre, Señor, y, velando, tu ley;
56 esto es lo que a mí me toca: guardar tus decretos.

57 Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras;
58 de todo corazón busco tu favor: ten piedad de mí, según tu promesa;
59 he examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.
60 Con diligencia, sin tardanza, observo tus mandatos;
61 los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu ley;
62 a media noche me levanto para darte gracias por tus justos mandamientos.
63 Soy amigo de los que te temen, y guardan tus mandatos;
64 Señor, de tu bondad está llena la tierra; enséñame tus decretos.

65 Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras;
66 la bondad, la prudencia y el conocimiento, porque me fío de tus mandatos;
67 antes de sufrir, yo andaba extraviado, pero ahora me ajusto a tu promesa.
68 Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus decretos;
69 los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus mandatos de todo corazón;
70 tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu ley.
71 Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tu decretos;

72 más estimo yo la ley de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

73 Tus manos me hicieron y me formaron: instrúyeme para que aprenda tus mandatos;

74 los que te temen verán con alegría que he esperado en tu palabra;

75 reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir.

76 Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo;

77 cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia;

78 que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen; yo meditaré tus mandatos.

79 Vuelvan a mí los que te temen y hacen caso de tus preceptos;

80 sea mi corazón perfecto en tus decretos, así no quedaré avergonzado.

81 Me consumo ansiando tu salvación, y espero en tu palabra;

82 mis ojos se consumen ansiando tus promesas, mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?».

83 Estoy como un odre puesto al humo, pero no olvido tus decretos.

84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85 Me han cavado fosas los insolentes, ignorando tu ley;

86 todos tus mandatos son verdaderos, sin razón me persiguen, protégeme.

87 Casi dieron conmigo en la tumba, pero yo no abandoné tus mandatos;

88 por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca.

Diácono: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , N,N, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tus difuntos siervos, N.N., ¡oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Con cada stijo se repite: Haz descansar, Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s).

89 Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo;

90 tu fidelidad, de generación en generación; fundaste la tierra y permanece;

91 por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio.

92 Si tu ley no fuera mi delicia, ya habría perecido en mi desgracia;

93 jamás olvidaré tus mandatos, pues con ellos me diste vida;

94 soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus mandatos.

95 Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos;

96 he visto el límite de todo lo perfecto: tu mandato se dilata sin término.

97 ¡Cuánto amo tu ley!: todo el día la estoy meditando;

98 tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña;

99 soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos.
100 Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus mandatos;
101 aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra;
102 no me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.
103 ¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!
104 Considero tus mandatos, y odio el camino de la mentira.

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero;
106 lo juro y lo cumpliré: guardaré tus justos mandamientos;
107 ¡estoy tan afligido! Señor, dame vida según tu promesa.
108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio, enséñame tus mandatos;
109 mi vida está siempre en peligro, pero no olvido tu ley;
110 los malvados me tendieron un lazo, pero no me desvié de tus mandatos.
111 Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón;
112 inclino mi corazón a cumplir tus decretos, siempre y cabalmente.

113 Detesto a los inconstantes y amo tu ley;
114 tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra;
115 apartaos de mí los perversos, y cumpliré los mandatos de mi Dios.
116 Sostenme con tu promesa, y viviré, que no quede frustrada mi esperanza;
117 dame apoyo, y estaré a salvo, me fijaré en tus decretos sin cesar;
118 desprecias a los que se desvían de tus decretos, sus proyectos son engaño.
119 Tienes por escoria a los malvados, por eso amo tus preceptos;
120 mi carne se estremece con tu temor, y me estremecen tus juicios.

121 Practico la justicia y el derecho, no me entregues a mis opresores;
122 da fianza en favor de tu siervo, que no me opriman los insolentes;
123 mis ojos se consumen aguardando tu salvación y tu promesa de justicia.
124 Trata con misericordia a tu siervo, enséñame tus decretos;
125 yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos;

126 es hora de que actúes, Señor: han quebrantado tu ley.

127 Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo;

128 por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira.

129 Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma;

130 la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes;

131 abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos.

132 Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre;

133 asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine;

134 líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus mandatos.

135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, ¡enséñame tus decretos;

136 arroyos de lágrimas bajan de mis ojos por los que no cumplen tu ley.

137 Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos;

138 has decretado preceptos justos sumamente estables;

139 me consume el celo, porque mis enemigos olvidan tus palabras.

140 Tu promesa es acrisolada, y tu siervo la ama;

141 soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus mandatos;

142 tu justicia es justicia eterna, tu ley es verdadera.

143 Me asaltan angustias y aprietos, tus mandatos son mi delicia;

144 la justicia de tus preceptos es eterna; dame inteligencia, y tendré vida.

145 Te invoco de todo corazón: respóndeme, Señor, y guardaré tus decretos;

146 a ti grito: sálvame, y cumpliré tus preceptos;

147 me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, esperando tus palabras.

148 Mis ojos se adelantan a las vigilias, meditando tu promesa;

149 escucha mi voz por tu misericordia, Señor, con tus mandamientos dame vida;

150 ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu ley.

151 Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables;

152 hace tiempo comprendí que tus preceptos los fundaste para siempre.

153 Mira mi abatimiento y líbrame, porque no olvido tu ley;

154 defiende mi causa y rescátame, con tu promesa dame vida;

155 la salvación está lejos de los malvados que no buscan tus decretos.

156 Grande es tu ternura, Señor, con tus mandamientos dame vida;

157 muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos;

158 viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus palabras.

159 Mira cómo amo tus mandatos, Señor por tu misericordia dame vida;

160 el compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos.

161 Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras;

162 yo me alegraba con tu promesa, como el que encuentra un rico botín;

163 detesto y aborrezco la mentira, y amo tu ley.

164 Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos;

165 mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar;

166 aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos.

167 Mi alma guarda tus preceptos y los ama intensamente;

168 guardo tus preceptos y tus mandatos, y tú tienes presentes mis caminos.

169 Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor, con tus palabras dame inteligencia;

170 que mi súplica entre en tu presencia, líbrame según tu promesa;

171 de mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus decretos.

172 Mi lengua canta tu promesa, porque todos tus preceptos son justos;

173 que tu mano me auxilie, ya que prefiero tus mandatos;

174 ansío tu salvación, Señor; tu ley es mi delicia.

175 Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilien;

176 me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.

Diácono: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N.N.**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tu(s) siervo(s) difunto(s), **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

La Evlogiteria de los Difuntos

Tono 5

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

El Pueblo de los Santos encontró la fuente de la vida y las puertas del paraíso. Pueda yo también encontrar el camino por el arrepentimiento; yo soy la oveja descarriada, llámame, Salvador, y sálvame.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Oh Santos, que predicasteis al Cordero de Dios y fuisteis inmolados como corderos, siendo trasladados a la vida gloriosa y eterna, pedida, Mártires, sin cesar al Cordero de Dios que nos dé el perdón de nuestros pecados.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Todos los que habéis andado en esta vida por el camino estrecho y penoso, que habéis llevado la cruz como yugo y me habéis seguido con fe, venid, gozad de las recompensas y de la corona celestial, que os he preparado.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Yo soy la imagen de tu gloria inefable, aunque llevo en mí las llagas de los pecados: Ten piedad de tu criatura, Soberano, y purifícala con tu entrañable bondad. Concédeme la patria tan añorada y hazme de nuevo habitante del paraíso.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Tú que, al principio, de la nada me formaste y me honraste con tu divina imagen, y que, cuando falté a tus mandamientos, me hiciste volver a la tierra, de la cual fui tomado, restituye en mí tu imagen, para que se renueve en mí la primitiva hermosura.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Concede, oh Señor Dios, el descanso a tus siervos y llévalos al paraíso, donde los Coros de los Santos y los rectos brillan como astros. Haz descansar a tus siervos difuntos, perdonándoles todos sus pecados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cantemos con piedad a la Triple Luz de la Unica Divinidad, exclamando: Santo eres Tú, oh Padre Eterno, con tu Hijo, igualmente Eterno, y el Espíritu Divino. Ilumínanos a los que te servimos con fe y líbranos del fuego eterno.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Regocíjate, Purísima, que concebiste en la carne a Dios, para que todos fuéramos salvados, y por ti la humanidad encontró la salvación. Que por tu mediación encontremos el paraíso, oh Pura y Bendita Madre de Dios.

¡Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti Oh Dios! (tres veces)

Letanía

Diácono: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tú eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tú sin pecados y tu justicia es eterna, y tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Salmo 50 (51)

Lector:

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

- 10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
- 11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
- 12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
- 13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
- 14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
- 15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
- 16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
- 17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
- 18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
- 19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
- 20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
- 21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Troparios

Tono 5

Haz descansar, ¡Oh Salvador nuestro! a tu(s) siervo(s), con los rectos y hazle(s) habitar en tu morada, según está escrito, olvidando, como Bueno que eres, todos sus pecados voluntarios e involuntarios, los cometidos con conocimiento o por ignorancia ¡oh, amante de la humanidad

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Cristo Dios! Que iluminaste al mundo, naciendo de la Virgen, y que por ella nos manifestaste como hijos de la luz, ten piedad de nosotros.

Sacerdote: Haz descansar Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s)

Pueblo: Haz descansar Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s)

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

CANON PARA LOS DIFUNTOS

Tono 8

ODA 1

Cuando Israel pasó a pie sobre el abismo, como si hubiera sido tierra seca, y vio a Faraón, su perseguidor, sumergido en el mar, gritaron a gran voz: Cantemos a Dios un canto de victoria.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Habiendo imitado en su muerte la muerte de Cristo y en sus pasiones la preciosa Pasión de Cristo, todos los Mártires divinos y bienaventurados han recibido la vida y ahora oran por la salvación de nuestras almas.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

No mires los pecados de juventud de tus siervos que se durmieron delante de nosotros, y pases por alto sus iniquidades, cuéntalos entre los elegidos, oh Cristo nuestro Salvador.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh, Misericordioso, que recibiste gloria y alegría cuando habías adquirido una existencia de bienaventuranza, otorga una rica recompensa a tus siervos que has tomado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú concebiste el Verbo del Padre, uniendo su esencia a la carne que procede de ti, oh Virgen inmaculada, triunfando sobre el Infierno con poder divino. Implorad al mismo que dará vida a los que han muerto en la fe.

ODA 3

Nadie es santo como Tú Señor, Dios mío, tú has exaltado la fuerza de tus fieles ¡Oh Bueno! y nos has afirmado sobre la piedra de tu confesión.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Habiendo limpiado la caída de nuestro antepasado de antaño por el bautismo y un nuevo nacimiento, y habiendo sido rociados con los torrentes de vuestra sangre, reinaréis en Cristo, oh benditos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Tú, que por tu buena voluntad ganaste, te echaste a ti mismo en la tumba y llamaste a los que yacían en las tumbas, oh Salvador. Ten la bondad de establecer a los que nos has quitado, en las mansiones de los Justos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú que eres suplicado por tu divina bondad viviente, y que instruido por tu naturaleza dual, eres movido a la misericordia, oh Maestro. Concede la remisión de sus pecados a tus siervos, oh Salvador, y dales descanso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Intercede, te suplicamos, oh Teotokos, con aquel que se encarnó en tu vientre, y se hizo hombre; y quien, especialmente en que sólo él ama a la humanidad, salva al hombre de las puertas de la muerte; que dará reposo con sus santos a las almas de sus siervos que han dormido.

Letanía

Diácono: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad

Diácono: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tu(s) siervo(s) difunto(s), **N.N.**, ¡Oh, Cristo, Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Verdaderamente, todo es vano, y la vida es sombra y sueño. En vano se agita todo ser terrestre, como lo dicen las Escrituras, pues aunque adquiramos el mundo nos espera la tumba, donde moran juntos reyes y mendigos. Por eso, Oh Cristo, concede el descanso a tu siervo presentado, tu que amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Madre de Dios, no me abandones durante mi vida y no me entregues a guardianes humanos, sino protégeme y ten piedad de mí.

Sacerdote: Haz descansar Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s)

Pueblo: Haz descansar Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s)

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

ODA 4

Cristo es mi fuerza, Dios mío y Señor mío, la augusta Iglesia canta como Dios lo merece, clamando en voz alta y con la mente pura haciendo fiesta al Señor.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Que tus divinos mártires, oh Lores, que con paciencia han soportado cualquier tipo de tormento, miren radiantemente y reciban en el cielo el resplandor de tu gloria, mientras te cantan, oh Cristo. Gloria a tu poder, oh tú que amas a la humanidad.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Muchas son tus mansiones, oh Salvador, repartidas en herencia a todos los hombres según sus méritos. Por lo tanto, oh Bondadoso, graciosamente concédete llenarlo con aquellos que han partido de esta vida en la fe, clamándote devotamente, Gloria a tu poder, oh tú que amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Como un hombre como nosotros te has revelado, oh Inmortal, y como todos los hombres sufriste la muerte, y nos has mostrado el camino de la vida. A los que han partido de esta vida concédeles la remisión de sus pecados, por cuanto vives la humanidad, y como Maestro supremo, otorgas dones y das participación en la luz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres el orgullo de los fieles, oh Soltero; tú eres el Intercesor, y el Refugio de los cristianos, un Muro de defensa y una Fortaleza. Tú llevas peticiones a tu HIJO, oh Todo Inmaculado, y salvas de la adversidad a aquellos que, con fe y amor, te reconocen como el Teotokos. Suplicad ahora al Mismo que a los que han partido de esta vida en el fiath, les conceda descanso con los Santos.

ODA 5

Con tu luz divina, oh Bondadoso, ilumina, te ruego, las almas de los que madrugan a ti con amor; para que te conozcan, oh Palabra de Dios, del Dios verdadero, que llamaste de las tinieblas del pecado.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Concede misericordiosamente tu inefable gloria y tu benevolencia que las palabras no pueden expresar, en la mansión de los Santos, donde hermosa es la voz de aquellos que celebran un gran festival, a aquellos que han partido aquí; recompensándolos a la vida que no conoce la pasión, oh tú que solo amas a la humanidad.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Donde las huestes angélicas, donde la asamblea de los Justos se regocija en el seno de Abrahán, concede morada a tus siervos, oh Salvador; y graciosamente concédeles que con audacia puedan pararse ante tu temible y divino trono, oh Compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como purificación, justicia y liberación te has revelado a nosotros; y por tus llagas sanaste nuestras enfermedades. Por tanto, oh Bondadoso, en la medida en que eres misericordioso, establece en las delicias del Paraíso a quienes han partido de aquí.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Misericordiosamente, oh Misericordioso, aceptaste la estatura de la humanidad; y habiendo encarnado en el seno de una Virgen, inspirado por la palabra, y habiendo vencido a la Muerte, tú

ODA 6

Cuando vi el mar de la vida agitado por el huracán de las tentaciones, arribé a tu puerto sereno, exclamando: Libra de la corrupción mi vida. Señor Misericordioso.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Tus mártires, oh Cristo, sufrieron muchos dolores, siendo heridos en el alma por tu amor, oh Santo, y deseando tu gloria eterna y tu dulce comunión. Por tanto, a través de sus oraciones, concede el descanso a las almas de los que se han dormido.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Tú rasgaste el vientre del enemigo con la muerte, oh Salvador, y resucitaste a todos los que estaban cautivos en él, otorgándoles la vida. Concede lo mismo también a aquellos que se han ido de nosotros, oh Benéfico.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De las lágrimas y los gemidos que están en el Infierno, libra a tus siervos, oh Salvador. Porque solo tú eres de tierna misericordia, y has enjugado toda lágrima de los rostros de todos los que, con fe, te bendicen.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El que es el Creador de toda la Naturaleza engendra en tu vientre; El que está lleno, en cuanto que es Dios, se vacía a sí mismo, oh inmaculado. El único Inmortal muere la muerte por la salvación de todos los hombres, y da vida a los que mueren en la fe.

Letanía

Diácono: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad

Diácono: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: - Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tus difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo, Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Kontaquio

Tono 8

Lector: Con los Santos haz morar, oh Cristo, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s), donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Tú sólo eres inmortal, Tú que has creado y formado al hombre. Nosotros los humanos hemos sido formados de la tierra y vamos a ir a la tierra, como lo mandaste, oh Creador, cuando dijiste: Eres tierra y volverás a la tierra. Allí iremos todos los hombres al son de lamentos fúnebres: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Haz descansar, Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto (s).

Pueblo: Haz descansar Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s)

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Haz descansar Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s)

Pueblo: Haz descansar Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) difunto(s)

Sacerdote: Bendecimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Señor.

Pueblo: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: A la Madre de Dios y de la Luz, con cantos exaltemos.

Pueblo: Los espíritus y los almas de los rectos te alabarán Señor.

ODA 7

Un ángel hizo que el horno de fuego arrojara rocío para los Santos Niños, pero la orden de Dios, consumiendo a los caldeos con fuego, prevaleció sobre el atormentador para que clamara en voz alta: Bendito seas, oh Dios de nuestros padres.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Todo el deseo de los Mártires se dirigió al único Señor, en amor unido a él, y cantando: "Bendito seas, oh Señor Dios, por los siglos de los siglos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Oh tú que das a los que han partido de esta vida en la fe el resplandor de tu reino divino, concede también el manto de incorrupción a los que claman en voz alta: "Bendito seas, oh Señor Dios, por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Llena de gozo y alegría a tus siervos a quienes has quitado de esta vida, oh Bondadoso, que les has permitido invocarte y cantar: "Bendito seas, oh Señor Dios, por los siglos de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Anulando la maldición de Eva, tomaste tu morada en una Virgen inmaculada, derramando una fuente de bendición sobre aquellos que claman en voz alta: "Bendito, oh el más santo, es el fruto de su vientre.

ODA 8

De las llamas derramaste rocío sobre los Piadosos, y con agua encendiste el sacrificio del Justo. Porque tú haces todo lo que quieres, oh Cristo. Te exaltaremos por todos los siglos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Los Mártires, habiendo pasado por proezas terrenales de poderío y recibido coronas celestiales, claman en voz alta a ti sin cesar: "Alabado sea el Señor, y engrandecedlo por los siglos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Cuando has descendido al abismo más profundo, resucitaste, a través de tu palma dadora de vida, a los que moraban en la tumba. Otorga descanso, también, por lo Mismo, te suplicamos, a tus siervos que antes que nosotros se han dormido en la fe, oh Bondadoso.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Señor.

Por cuanto eres la fuente de la vida que fluye y la corriente de los placeres más dulces, concede que tus siervos que han sido trasladados a tu presencia los alaben y los engrandezcan devotamente por los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, Virgen, Teotocos, que engendraste a Dios Salvador, como hombre en la carne. Salva a los que con fe con fe alaban tu nacimiento y te ensalzan por todos los siglos.

ODA 9

Dios, a quien los hombres no pueden ver ni las órdenes angelicales se atreven a mirar, se manifestó a la humanidad como el Verbo encarnado; por Ti oh Purísima, exaltándolo con los ejércitos celestiales, te celebramos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Los Mártires de Cristo, teniendo una fortaleza inexpugnable e invencible, desbarataron las órdenes impías de sus verdugos; y mientras en la carne eran visibles concedido el reino de los cielos, siendo iluminados por los rayos de la Trinidad que es digna de toda alabanza.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

El infierno, el amargo, fue destruido cuando tú lo destruiste, oh Tú que amas a la humanidad, cuando moriste y resucitaste de entre los muertos a los que, a lo largo de los siglos, habían dormido en él. Pero tú ahora, también, misericordiosamente, concede a aquellos que son iguales a ti, en que eres misericordioso, tu luz que no conoce ocaso, oh, Amado de ternura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres toda dulzura, oh Salvador; eres todo deseo y amor, en verdad inagotable; eres toda bondad inefable. Por tanto, te esfuerzas en admitir a los que ahora han aparecido ante ti para deleitarse con tu belleza; y concédeles tu divina bondad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Sálvame, oh Madre de Dios, que has dado a luz a Cristo mi Salvador, Dios y hombre, dos en naturaleza pero no en esencia, el Unigénito del Padre y de ti, el Primogénito de todos los seres creados. Y por cuanto eres la Madre que ama a la humanidad, pídele que conceda a los que han partido de esta vida, el reposo con sus santos.

Lector: Engrandezcamos en el canto al Teotokos y Madre del mundo.

Pueblo: Los espíritus y las almas de los justos te bendigan, oh Señor.

Todo oído se ha asombrado de la indecible condescendencia de Dios; porque de su buena

voluntad, el Altísimo ha descendido hasta las carnes, haciéndose hombre por el vientre de una Virgen. Por cuya causa ensalzamos fielmente al santísimo Teotokos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Troparios

Tono 4

Haz descansar el (las) almas de tu(s) siervo(s) con las almas de los rectos difuntos ¡Oh, Salvador! guardándolas para la vida bienaventurada, que hay en Ti, amante de la humanidad. En tu lugar de reposo, Señor, donde todos los santos descansan, haz descansar también las almas de tus siervos, porque solo Tú amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú ¡oh, Dios! descendiste al Hades y rompiste las cadenas de los cautivos; Tú mismo haz descansar el alma de tus siervos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, única pura y casta Doncella, que concebiste a Dios sin simiente, ruega por la salvación del alma de tus siervos.

Letanía

Diácono: Ten piedad de nosotros, ¡oh, Dios! por tu gran misericordia, te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces a cada invocación del Diácono)

Diácono: También rogamos por el descanso de las almas de los difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Diácono: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Diácono: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Oración

Sacerdote: ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos, **N.N.**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tus difuntos siervos, **N.N.**, ¡oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote: ¡Santísima Madre de Dios, Sálvanos!

Pueblo: Tú eres más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines. Te glorificamos a Ti que diste al mundo a Dios el Verbo, sin dejar de ser virgen, y que eres la verdadera Madre de Dios.

Sacerdote: Gloria a ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad, Señor, ten piedad, Señor, ten piedad. Bendice.

Sacerdote: Tú que resucitaste de entre los muertos, ¡oh, Cristo! nuestro Dios verdadero, por intercesión de tu Purísima Madre, la gloriosa siempre Virgen María, de los Santos Apóstoles,

de nuestros devotos y rectos padres y de todos los santos, lleva el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s), **N.N.**, que se alejó(alejaron) de nosotros a la morada de los rectos, hazla descansar en el regazo de Abrahán, cuéntala entre los Santos y ten piedad de nosotros, Tú que eres Bueno y amas a la humanidad.

Pueblo: Amén.

Diácono: Concede Señor, descanso perpetuo en el sueño bienaventurado a tu(s) siervo(s) difunto(s), **N.N.**, y otórgale(s) eterna memoria.

Pueblo: Memoria eterna. (**tres veces**).